



¿Sabe Ud. Teosofía?



Ediciones de la Cooperativa

“Fraternidad Universal”

S. C. L.

Iturbide 28

Méjico, D. F.

1948

¿QUE ES LA TEOSOFIA?

Constantemente formulan esta pregunta aquellas personas que no han oido hasta ahora hablar de Teosofia, o que saben de ella muy poco. No es ésta una pregunta fácil de contestar y la razón de ello será manifiesta cuando se recuerde que la Teosofia es algo que abarca al Universo mismo, y su filosofia trata no sólo de un problema tan colossal como el del origen y destino del linaje humano, sino también de toda vida y materia existentes y sus relaciones entre sí.

Pero no hay que suponer, por esto, que sea una filosofía de carácter tan trascendental que únicamente puedan comprenderla las más grandes inteligencias, o que no sea aplicable a los pequeños asuntos de la vida diaria. Por el contrario, su misma universalidad hace que sea de vital interés y comprensión para todos. Si bien es cierto que tener pleno conocimiento de la Teosofía sería comprender lo Infinito, igualmente lo es que sus grandes principios son aplicables a todo pensamiento y acto de cada ser humano y que sus saludables verdades, una vez conocida, pueden ser tan fácilmente utilizadas por la persona más humilde en las más miserables condiciones de la vida, para su gran beneficio, como por el genio o por el filósofo. Una cosa parecida ocurre con las ciencias matemáticas. El astrónomo o el agrimensor usan las matemáticas de un modo que sería completamente imposible para el mercader o el artesano, y sin embargo, no hacen más que aplicar los mismos principios en un grado más elevado. Otro tanto sucede con las

verdades y los principios de la Teosofía. Lo mismo sirven para los gigantes intelectuales que para las personas de inteligencia ordinaria; y es un hecho interesantísimo el que la mera educación, y aun la capacidad intelectual, no dan a un hombre gran ventaja sobre otro en la aplicación de los principios teosóficos, porque en Ocultismo, si bien una inteligencia perspicaz es sumamente útil, el motivo es aún de mayor importancia, y el progreso no consiste tanto en saber qué son estos principios, como en el deseo de aplicarlos y de dirigir, por medio de ellos, la propia vida. Con esto se verá que los beneficios de la Teosofía se hallan al alcance de todos cuantos tengan verdadero deseo de progreso.

La Teosofía tiene tantas facetas y es tanta la riqueza de sabiduría que puede conferir, que se vería en un apuro la persona que quisiera definirla con palabras y frases. Unas veces es calificada de religión, otras de filosofía, y otras de ciencia. Propiamente hablando, no es ninguna de estas cosas, porque es todas ellas, y aun algo que está por

encima de ellas. No es una religión, sino una elucidación de los principios fundamentales que sirven de base a *todas* las religiones. No es simplemente, como algunas veces se ha creido, una filosofía que especula acerca de las relaciones que existen entre la vida y los fenómenos, porque las verdades que expone la Teosofía son hechos positivos, basados principalmente en la experiencia personal, y se conocen de un modo tan positivo como cualquiera de los hechos del dominio de la ciencia física. Tampoco es simplemente una ciencia de la vida que trata de descubrir causas e investigar efectos en los siempre cambiantes fenómenos del universo. Es todo esto en combinación, y muchísimo más. En su aspecto moral no se limita a ser lo que es la religión; es también una fraternidad universal, declarando, además, que toda vida es una sola unidad. En su aspecto científico abarca tanto la ciencia física como la oculista, y toma en consideración los hechos, los principios y las leyes, así del mundo invisible como del visible. En otras palabras,

al tratar de las relaciones existentes entre el hombre y el universo, la Teosofía considera el problema entero, y no la parte del mismo percibida solamente por los sentidos físicos y presta científica atención al lado espiritual del ser humano tanto como al material.

CONCORDANCIA DE LA TEOSOFIA CON LA RELIGION Y LA CIENCIA

Siendo como es un hecho generalmente conocido que la teología y la ciencia no están de acuerdo en manera alguna, sino que por el contrario, han sido desde hace mucho tiempo antagonistas declaradas —rechazando los teólogos con desdén las afirmaciones de la ciencia sobre la evolución, sobre la grande antigüedad de la tierra, etc.; al paso que la ciencia ridiculizaba como pueril la teoría teológica de la creación, y como absurda su interpretación de las Escrituras— podría preguntarse cómo es que la Teosofía se halla de acuerdo tanto con la religión como con la ciencia. A eso res-

ponderemos que, por lo que a la religión concierne, religión y teología son dos cosas distintas — puesto que la una es un sistema de ética, una ciencia moral, y la otra es su interpretación. La religión es siempre una, pero sus interpretaciones son numerosas.

Ahora bien: la Teosofía sostiene que las diversas grandes religiones que se han ofrecido al mundo proceden de un mismo origen; que esas grandes religiones, llegadas en diferentes tiempos a distintos pueblos, han sido exactamente adaptadas al grado de evolución y a las necesidades morales del pueblo al cual fueron ofrecidas; que originalmente encerraban grandes verdades de orden espiritual y datos referentes a la evolución, pero a medida que transcurrián los siglos se fueron materializando más y más hasta hoy día, en que generalmente la teología no ofrece al mundo más que las palabras, la forma, el vehículo verbal, pero no la verdad espiritual viva que en otro tiempo encerraba. Así es que la Teosofía está en perfecta armonía con los grandes

principios religiosos que enseñan las relaciones de los hombres entre sí, y de los hombres con Dios, pero no lo está con todas las interpretaciones teológicas modernas de dichos principios. En cuanto a la ciencia, la Teosofía está plenamente de acuerdo con ella hasta donde la ciencia puede llegar, y es un hecho notable que cada año la ciencia va más lejos, y que cada paso que avanza refuerza sus vínculos con la Teosofía, porque cada uno de sus progresos confirma las enseñanzas teosóficas. La Religión de la Sabiduría no sólo concuerda con la hipótesis evolucionaria de la creación, sino que la enseñó *antes* de los tiempos de la ciencia moderna, que, como debemos recordar, es joven todavía.

Así es que la Teosofía está en buenas relaciones con la religión como con la ciencia, y demuestra que cuando son debidamente comprendidas, no puede haber antagonismos entre ellas, por la razón de que tratan de dos partes de un todo: la una, del lado espiritual, y la otra, del material del mismo problema. El antagonismo surgió

en gran parte debido a que la Iglesia se desvió mucho de las enseñanzas originales y se hizo intolerante y opresora, al paso que la ciencia estaba tan completamente absorbida en sus investigaciones puramente materiales, que no tenía afinidad ni simpatía alguna por las cosas espirituales. Es la vieja historia de la hostilidad a los extraños. Ninguna de las dos ha comprendido a la otra. La Iglesia no ha sabido ver que ninguna cosa verdadera y buena puede ser dañada por la ciencia, cuya misión es investigar y descubrir hechos; mientras que la ciencia, por su parte, bajo los desaciertos de la construcción teológica, ha dejado de atender a la verdad y belleza de los principios fundamentales de la religión y las relaciones del hombre con dichos principios. La ciencia ha dedicado la atención exclusivamente a las cosas materiales, así como la teología la ha dedicado a las espirituales. La Teosofía presta su atención a unas y a otras, partiendo del principio de que de ninguna otra manera podemos estudiar los hechos acerca del origen y destino de la

raza humana y comprender el proceso de la evolución del alma.

INMANENCIA DE DIOS

Hay en la enseñanza de la Teosofía ciertos hechos referentes a la vida que son de suma importancia porque de modo vital afectan al bienestar de todos los seres humanos; y aunque estas grandes verdades de la Naturaleza ofrecen una idea del universo distinta de la que al presente sostienen los cristianos, hay que hacer notar de paso que dichas verdades son idénticas a las primitivas enseñanzas de la Iglesia en los tiempos de su gran penetración espiritual y poder viviente. Una de estas grandes verdades de la Naturaleza es la inmanencia de Dios, que es Espíritu puro, esto es, el hecho de que toda la Naturaleza no es más que una expresión de la Suprema Seidad; que Dios *no es un ser separado o distinto de la vida y de la materia, de los hombres y de las otras criaturas, sino que todo cuanto existe es Dios en manifesta-*

ción; que todo sér humano es una parte del Ser supremo, y toda humana inteligencia es un rayo de la Inteligencia suprema emitido del foco central del ser; en una palabra, que la conciencia del Ser supremo penetra en todo átomo de materia y de la manera más *literal* nosotros "vivimos y nos movemos y tenemos nuestro sér" en Dios; aunque, cegados como estamos por la materia, no nos damos cuenta de ello como un hecho.

UNIDAD DE TODA VIDA

Otra gran verdad, que naturalmente se infiere de la anterior es la Unidad de toda Vida; la verdad de que cada uno de nosotros está separado de los demás sólo por la materia mediante la cual funciona su conciencia, mientras que en la fuente del Sér no somos más que uno, de una manera algo parecida a los dedos que están separados por la materia de un guante, pero que en su origen son una sola mano.

En este concepto de la vida tenemos la

base de la fraternidad universal; no una fraternidad teórica, sino literal, en la que todos los seres se hallan tan verdaderamente unidos que cuando uno hace a otro algún daño, éste debe con el tiempo reaccionar sobre él de una manera tan cierta como la lesión que una mano produce en la otra causa dolor en la conciencia que gobierna a las dos. En esta idea de la absoluta unidad de toda vida tenemos el fundamento natural de la compasión.

CONTINUIDAD DE LA CONCIENCIA

Otra de las grandes verdades de la Teosofía, la continuidad de la conciencia, la vemos desde un punto de vista distinto del que se observa ordinariamente. La idea Teosófica es que en realidad no existe la muerte, sino tan sólo un cambio de estados de conciencia; que el Yo existe eternamente; que la conciencia que ahora conocemos como yo, no es más que una expresión muy parcial del ego, tan limitada por la materia en que se halla actualmente cons-

ciente que no podemos comprender en absoluto muchas cosas acerca de nosotros mismos, por ejemplo, cómo pudo tener principio todo el universo, que no pudo haber salido de la nada, ni cómo es posible, por otra parte, que jamás hubiese un principio. En esta verdad de que el Yo existe eternamente, está el fundamento de la inmortalidad, que se alcanza al emancipar la conciencia de la ceguedad de la materia, de tal modo que vea y comprenda su propia y verdadera naturaleza. Esto se efectúa merced a la iluminación espiritual adquirida por medio de ciertos métodos definidos, demasiado extensos y minuciosos para ser expuestos en un bosquejo tan breve como lo permiten las dimensiones de este folleto.

EL PROCESO DE LA CREACION

Otro concepto que difiere por completo de las ideas generalmente admitidas, se refiere al proceso de la creación. El concep-

to popular es que Dios creó el mundo y a la humanidad así como un artífice crea una máquina complicada, esto es, una cosa separada o ajena a él. Este es uno de los puntos sobre los cuales ha sido más encendida la controversia entre la Iglesia y la ciencia, demostrando esta última que el proceso de la Naturaleza es el desarrollo evolucionario de toda vida. En este gran problema capital de la vida, lo mismo que en todo lo demás, la Teosofía está perfectamente de acuerdo con la Ciencia, enseñando que la creación es obra de Gerarquías Divinas, pero que Su proceso de creación es evolucionario; que la vida del Sér supremo, impregnando cada átomo del universo y manifestándose parcialmente en la multiplicidad de formas minerales, vegetales, animales y humanas que llenan el mundo, va evolucionando lentamente y produce poderes de conciencia cada vez más elevados mediante el aumento gradual de las complejidades de forma. Esta verdad va acompañada, naturalmente, de la antes expuesta, referente a la inmanencia

de Dios. Se verá que respecto a la creación, la diferencia entre la Teosofía y los teólogos no se relaciona con el hecho, sino con el proceso que se halla tras del hecho.

LAS GRANDES INTELIGENCIAS ESPIRITUALES

Otro punto en que la Teosofía y la Iglesia se hallan de acuerdo en lo concerniente al hecho, pero difieren en las ideas acerca de cómo el hecho se produjo, es la existencia de los seres que en el cristianismo son llamados ángeles y arcángeles, esto es, Grandes Inteligencias espirituales que existen en el universo, pero que carecen de cuerpo material como el nuestro.

La Teosofía, en lugar de sostener la idea de que dichas Grandes Inteligencias espirituales son también súbitas creaciones de Dios, las considera como toda otra vida individualizada; esto es, como productos naturales de la evolución de la vida cósmica, siendo una sola toda vida y pasando todo ser en el proceso de la evolución, a

estados de conciencia y de poder espiritual cada vez más elevados hasta que alcanza La Vida Divina misma, o sea, hasta que se unifica con su origen.

EL MUNDO INVISIBLE

En estos últimos años los progresos de la Ciencia han revolucionado las ideas corrientes acerca de la materia y han demostrado cuán perfectamente racionales son las enseñanzas teosóficas referentes a un mundo invisible que ocupa el mismo espacio que el mundo visible. Esto es posible porque las diferentes modalidades de materia de que están compuestos se compensan libremente. El espacio de una vasiña puede ser ocupado por una esponja y por el agua que la llena, porque el agua penetra dentro de la esponja. De igual modo, el mundo invisible existe dentro, en todas partes y alrededor del mundo visible, porque su materia es más sutil, por lo que no es afectada por la materia visible, así como el agua no es afectada por el tamiz a

través del cual pasa. Aunque hasta ahora la ciencia no conoce más que dos grados de materia invisible, sabe de ellos lo bastante para confirmar el sentido común de la hipótesis teosófica de que hay muchos otros grados aún más sutiles de tal materia invisible, y de que, dentro y fuera del mundo físico, existe un mundo invisible de materia, fuerza y vida.

Las ideas teosóficas del "cielo" y del "infierno" son tan científicas como sus demás enseñanzas. El cielo y el infierno son *estados de conciencia* que se originan del curso bueno o malo de la vida de un hombre. El castigo que recibe un hombre por sus malas acciones no proviene de la cólera de Dios que ignora lo que es cólera, sino que es un efecto natural de las causas que el hombre mismo engendra. Una vida cruel o viciosa tiene naturalmente tras ella pensamientos y deseos crueles y groseros. Ahora bien, estos pensamientos y deseos tienen sus correspondientes efectos en la materia. Se imprimen ellos mismos hasta en la materia física visible, de tal suerte

que instantáneamente distinguimos un semblante noble de otro depravado. Pero sus efectos en la materia sutil invisible son enormemente mayores, y cada pensamiento y emoción del hombre modifican la materia que constituye su cuerpo invisible, en el cual residirá su conciencia durante la vida en el mundo invisible, un cuerpo que, aunque no lo vemos excepto con la vista clarividente, rodea y compenetra su cuerpo físico desde el nacimiento hasta la muerte. Si su cuerpo invisible se compone principalmente de la más grosera materia astral, limitará su conciencia durante algún tiempo después de la muerte física a la porción más grosera del mundo invisible. En otros términos, ha adquirido una conciencia infernal, y sufre consecuentemente. Pero si según el grado de pureza y bondad de su vida, ha modificado él su cuerpo invisible atrayendo a éste materia invisible más purificada, resultará el correspondiente estado de conciencia después de la muerte del cuerpo. Hay tantos grados de *cielo* y de *infierno* como grados hay de bien

y de mal. Todo ello es resultado de la operación de leyes naturales.

Por lo anterior se verá que la Teosofía sostiene que hay una evolución de la mente y de la materia a la par que de la vida y de la forma. ¿Qué es, pues, el proceso de tal evolución? ¿Qué es el alma y cómo evoluciona? ¿Cuál es el método en virtud del cual lo humano se hace divino, y mediante el cual se obtiene la iluminación espiritual y la inmortalidad viene a ser un hecho consciente?

PROCESO DE LA EVOLUCION

El alma es un fragmento de la Vida Divina sumida en la materia: una porción individualizada de la conciencia universal. Por espacio de dilatados períodos de tiempo fué evolucionando lentamente antes de llegar al estado humano, de igual manera que durante vastos períodos de tiempo (110 millones de años, según "La Doctrina Secreta") la tierra fué desenvolviéndose de la materia nebulosa hasta llegar a ser lo

que es ahora. Por siempre la conciencia está envuelta en la materia, y está evolucionando por medio de su asociación con la materia. Son dos compañeras inseparables, pues, de hecho, no son más que dos aspectos de una sola cosa: de la Realidad única. Un centro de conciencia operando en la materia, construye una forma a su derredor; en los primeros períodos de la evolución eran formas sencillas; en los períodos superiores, formas cada vez más complejas.

Pero la materia a que nos referimos no es siempre materia visible, esto es, materia perceptible para los sentidos físicos. Aun en la materia física tenemos grados que son invisibles e intangibles, como el aire y el éter, y estas gradaciones de materia más y más sutil continúan mucho más allá de aquel punto. Pero en algún grado de la materia la conciencia siempre está operando y manifestándose.

En la evolución hay un punto en que la conciencia pasa a ser auto-conciencia y en otro, esta conciencia de sí se convierte

en omniconciencia sin que se pierda la identidad. En el punto a que ha llegado actualmente la raza humana, o sea poco más o menos el punto medio de toda la jornada evolucionaria, la conciencia individual está funcionando, parte del tiempo en la materia visible, y otra parte del tiempo en la invisible. Mientras nos hallamos aquí en la materia física, estamos sujetos a sus limitaciones y no podemos recordar de nuestra existencia pasada más allá del tiempo en que apenas contábamos dos o tres años. Pero nuestra conciencia individual es enormemente más antigua que nuestra memoria de ello, y antes de nuestro nacimiento físico estaba funcionando ya en la materia invisible del mundo invisible.

LA REENCARNACION

Cuando un ser humano llega al momento de aquel cambio que nosotros llamamos muerte, la conciencia abandona este cuerpo físico, para nunca más volver a él, y entra

en el mundo invisible, continuando la vida en un cuerpo compuesto de materia de aquel mundo. Más tarde la conciencia se separa también de este cuerpo invisible, y en el debido curso del tiempo transfiere sus actividades, una vez más, al mundo físico, apareciendo de nuevo en el cuerpo físico de un infante que le sirve para su desarrollo evolutivo hasta que la siguiente muerte física le pone otra vez en libertad para nuevas experiencias en el mundo invisible. En este cambio de lo visible a lo invisible, de lo grosero a lo sutil, de lo externo a lo interno, de lo objetivo a lo subjetivo, encuentra el alma sus posibilidades de evolución desde los estados inferiores de conciencia a los superiores, conduciéndola cada periodo o ciclo a un punto más elevado que el que había alcanzado antes. El método por medio del cual progresa el alma, es la adquisición de experiencia en la vida física y la transformación de esta experiencia en facultades o poderes durante la vida subjetiva en el mundo invisible; este mé-

todo viene a ser análogo al proceso en virtud del cual el niño crece, tomando alimento a una hora del día y asimilándolo durante las horas siguientes, después de lo cual necesita otra vez de alimento para nuevo desarrollo.

Esta sucesión de retornos a la vida física es la reencarnación del alma, proceso cuya duración depende del punto que cada alma ha alcanzado en su evolución, así como del grado de progreso que se está realizando; porque las almas en estado de evolución se parecen mucho a los niños que van al colegio: representan numerosos grados de inteligencia y muchos grados de esfuerzo. Las almas son los niños de la escuela de la Naturaleza; millones de ellas están en la escuela de párvulos, y otros millones en los grados posteriores; centenares hay que han pasado a las universidades, en tanto que unas pocas han terminado su educación y se hallan voluntariamente aquí esperando actuar como maestros de los demás, en lugar de volver su atención a una

vida más amplia y elevada que la que hasta ahora puede comprender la humanidad. A estas últimas las designa la Teosofía con el nombre de Maestros de Sabiduría, y son los productos acabados de la evolución humana.

K A R M A

Mientras el alma se halla así evolucionando a través del proceso de reencarnación, está lógicamente sujeta a las leyes naturales de la vida y de la materia, y por su conocimiento de estas leyes, gracias al estudio teosófico, puede el hombre aprovecharse de ellas y colaborar con la Naturaleza, acelerando su propia evolución y ascendiendo así más rápidamente a la iluminación espiritual. Puede así también llevar a cabo en pocas encarnaciones lo que de otra suerte exigiría muchos miles de años de sufrimiento, durante los cuales no comprendería las desdichas que afrontare, ni tendría poder para evitarlas. El origen principal de sus sufrimientos es la ignoran-

cia de su propia naturaleza y el dejar de comprender la unidad de todo. Por la falta de comprensión de que toda vida es una sola y de que cada pensamiento, deseo y acto relacionado con la vida que le rodea debe, por razón de esta unidad, reaccionar sobre él de un modo benéfico o malefico, según la naturaleza de sus pensamientos, deseos y actos, el hombre está siempre desatinado—preparando, sin saberlo, celadas para sí mismo—y recogiendo continuamente las amargas cosechas de su propia siembra. De las operaciones de la ley de Karma, o ley de causa y efecto, no puede él escapar; como tampoco puede escapar de ella la materia del cuerpo que habita, porque este principio de acción y reacción se aplica a todas las fases de su existencia.

VALOR PRACTICO DE LA TEOSOFIA

La luz que arroja sobre la jornada evolucionaria, permitiendo así a la gente evitar los sufrimientos, es una de las cosas que

hacen de la Teosofía un asunto de gran valor práctico en la vida diaria. Ofrece un sistema definido de auto-desarrollo, de formación del carácter, de purificación y de iluminación. Hay una grande y vital diferencia entre la "salvación" según las ideas populares y según la Teosofía, a saber: la primera es una cuestión de fe, y se supone que es efectiva aunque se adopte en la última hora de la vida, mientras que la Teosofía presenta un sistema de desenvolvimiento e iluminación espiritual, siendo su "salvación" la emancipación de las limitaciones de la materia y la realización consciente del hecho de la inmortalidad. La Teosofía no es un credo para ser creído, sino una vida para ser vivida.

Aquellos que viven esa vida adquieren gradualmente una manera enteramente nueva de considerar la existencia. Por la lectura de libros que tratan de este asunto no es fácil darse cuenta de cuán vital es el cambio. A medida que las verdades teosóficas se convierten en realidades para la conciencia y que las "leyes inexplicables

cadas de la naturaleza y los poderes latentes en el hombre" son mejor comprendidos. Cumplea el hombre a ver y sentir su poder sobre las circunstancias, a comprender que su destino se halla en sus propias manos. Conoce el origen de las desventuras que le acontecen y la manera de utilizar su antes mal empleado poder de pensamiento para formar su destino. Aprende a afrontar los resultados de sus malos pensamientos anteriores y a obrar filosóficamente, convirtiendo, literalmente, una desventura en caso favorable y sacando provecho de ello en el desarrollo de sus poderes anímicos, que le servirán muchísimo en el futuro. Pierde todo temor a la muerte, porque al fin llega a ver claramente que ella no existe, sino que sólo consiste en transferir la propia conciencia al cuerpo invisible continuando su vida en los mundos etéreos. Pierde todo temor de separarse de sus amigos porque encuentra que esto no es más que una separación temporal a lo sumo y que al llegar a un punto más elevado en su evolución desaparece hasta aquella sepa-

ración temporal, porque aprende a ser consciente en ambos mundos mientras vive todavía en el cuerpo físico; y encuentra también, a medida que avanza en el desarrollo y estudio teosófico, que ha trocado su esperanza más o menos vaga de inmortalidad, en positivo conocimiento personal del hecho.

L. W. Rogers.

—o—

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La Sociedad Teosófica está compuesta de personas estudiosas pertenecientes a cualquiera de las religiones del mundo o a ninguna, y que se hallan unidas por la aceptación de los tres objetos de dicha Sociedad, por su deseo de destruir antagonismos religiosos y agrupar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera sean sus opiniones religiosas; y por su anhelo de estudiar las verdades de esta índole y compartir con los demás los resultados de sus estudios.

El lazo de unión de tales personas estudiadoras no es la profesión de una creencia común, sino una investigación colectiva y la aspiración a la verdad. Sostienen que la verdad debe buscarse por medio del estudio, de la reflexión, de la pureza de vida, de la devoción a ideales elevados, y miran la verdad como un galardón que uno debe esforzarse en adquirir y no como un dogma que deba imponerse por la autoridad. Consideran que la fe ha de ser resultado de la intuición o del estudio individual, y no su antecedente, y debe basarse en el conocimiento, no en la aserción. Hacen extensiva la tolerancia a todos, hasta a los intolerantes, no como un privilegio que otorgan, sino como un deber que practican, y procuran extirpar la ignorancia sin castigarla. Consideran toda religión como una expresión de la Sabiduría divina, y prefieren su estudio a su condenación, y su práctica a su proselitismo. Su consigna es la Paz y su lema "NO HAY RELIGIÓN SUPERIOR A LA VERDAD".

HISTORIA DE LA SOCIEDAD

La Sociedad Teosófica fué fundada por la señora H. P. Blavatsky y el coronel H. S. Olcott, en el año de 1875. El coronel Olcott fué su primer Presidente, y conservó este cargo sin cesar hasta su muerte, ocurrida en 1907, desempeñandolo durante treinta y dos años aproximadamente. Para ocupar el cargo vacante fué elegida la señora Annie Besant a la cual siguió el Dr. Arundale en 1934 y, en Febrero 1946, el señor C. Jinarajadasa. La Sede Central de la Sociedad está en Adyar, Madrás (India), y existen Secciones nacionales en casi todos los países del mundo.

SUS OBJETOS

La Sociedad Teosófica es una organización de personas de todas clases unidas por el común propósito de estudiar las verdades de la Naturaleza. Los objetos de la Sociedad son:

1. Formar un núcleo de la Fraternidad

universal de la humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta, color o posición social.

2. Fomentar el estudio comparado de la religión, filosofía y ciencia.

3. Investigar las leyes inexplicadas de la naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

El primer objeto expresa la amplitud, liberalidad y la tolerancia que son las cualidades características inherentes a la Tesofía. El segundo objeto da una idea del plan o dirección que se ha seguido en una gran parte de la obra ejecutada; así como el tercero muestra el vasto campo que se ha de explorar. Hay aquí oportunidad para toda la energía de los más entusiastas investigadores. Durante los últimos setenta años hemos adelantado mucho en el conocimiento de algunas de estas leyes inexplicadas, empero, todo cuanto hemos aprendido, comparado con lo que nos queda aún por saber, no constituye más que el principio.

En lo que atañe a los poderes latentes

en el hombre, apenas hemos llegado al punto en que el mundo está dispuesto a reconocer la existencia de tales poderes. Solamente pocos años hace que los hombres de ciencia se han atrevido a prestar atención a los fenómenos psíquicos o a dejar que se sepa que ellos creen posibles tales cosas. Pero algunos hombres intrépidos han llevado la delantera, y en la actualidad, con lumbres científicas tales como Sir William Crookes; Sir Oliver Lodge, el profesor Charles Richet, Camilo Flamarión, J. Chandra Bose, Edison, Einstein, y una veintena de otros sabios de casi igual renombre, partiendo del principio de que enseñanzas teosóficas tales como la supervivencia de la conciencia después de la muerte del cuerpo, y la existencia de un mundo de materia invisible, así como la terrible fuerza en el átomo, están corroboradas por los resultados de la investigación científica, podemos decir con toda seguridad que ha llegado ya el tiempo en que el público en general se enterará aún más de estos poderes latentes, conocimien-

to que será de incalculable valor para el mundo.

A los que deseen pertenecer a la Sociedad no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

—0—

Obras que pueden servir para iniciar el estudio de la Teosofía:

“Libro de Texto de Teosofía”
por C. W. Leadbeater.

“Nociones de Teosofía”,
por Annie Besant.

“Dioses Encadenados”,
“Principios elementales de Teosofía”,
por C. Jinarajadasa.

“Teosofía Explicada”,
por el Prof. P. Pavri.